

Elecciones en Centroamérica

Daniel Tzur

RESUMEN

Con las elecciones salvadoreñas del 28 de marzo de 1982 culmina un período en el que cuatro países centroamericanos han tenido elecciones, tanto presidenciales como constituyentes. Los procesos se han llevado a cabo en momentos en que Centro América se ha convertido en punto de alta inestabilidad y preocupación internacional y en el que los movimientos de liberación nacional han cobrado auge sin precedentes. Presente en estos procesos, en algunos más, en algunos menos, ha estado la influyente presión de los Estados Unidos de América, buscando que los resultados de los comicios favorezcan sus "intereses vitales".

El artículo sostiene que los procesos electorales de la región forman parte fundamental de la política norteamericana hacia la región, y que se han hecho necesarias para justificar ante el Congreso incrementos sustanciales en la ayuda militar para aquellos países que deben jugar el papel de cerco sanitario a la revolución nicaragüense. Si bien existen diferencias entre los mismos, las similitudes dan pie para afirmar que se ha abierto en Centro América un nuevo período en el que EUA juega abiertamente el papel de centro de decisión para los procesos políticos regionales, apoyándose fundamentalmente en las Fuerzas Armadas respectivas, buscando "legitimación" democrática para los regímenes resultantes, cuyo denominador común a nivel ideológico es el "detener el avance del comunismo" a través de "la derrota de la subversión".

I. Introducción.

Con las votaciones para Asamblea Constituyente efectuadas el 28 de marzo en la República de El Salvador, termina un período en el que cuatro países del área —Honduras, Costa Rica, Guatemala y El Salvador— se han visto envueltos en procesos

electorales iniciados el 20 de abril de 1980, fecha en que tuvieron lugar las elecciones para Asamblea Constituyente en la República de Honduras.

Nadie duda de que Centro América se ha convertido en una de las regiones más convulsas e inestables del planeta. Los acontecimientos que en cada uno de los países se suceden tienen repercusiones no sólo internas, sino de índole regional

e internacional. Por esta razón los procesos electorales realizados cobran una dimensión e importancia inusitada, tanto para aquellas fuerzas que apoyaron, como para las que se opusieron a dichos comicios.

Tratar de hacer un análisis detenido de cada proceso, lo que representa, sus múltiples determinaciones y las consecuencias de los mismos, es tarea casi imposible dada la estrechez del presente trabajo. Sin embargo, creemos pertinente la búsqueda de sus similitudes y diferencias, pues ayudará a tener una visión más clara de lo que realmente representan y a su vez, ver si son o no principio de solución a los ingentes problemas de nuestra región.

II. El punto de vista norteamericano.

La llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca representa la culminación del cambio de táctica que se gestaba desde los últimos meses del gobierno de Carter en la política exterior de Washington. Con la Presidencia, el Pentágono y el Departamento de Estado en manos de los más fieles exponentes conservadores del complejo militar-industrial estadounidense, se reactiva la vieja doctrina de la Seguridad Nacional, descartando la de los Derechos Humanos, confeccionada por la Trilateral e impulsada por el gobierno de Carter (CFR. ECA, pág. 28 vol. XXXVIII) logrado entre los EEUU y la URSS.

Bajo el prisma del enfrentamiento entre el "mundo libre" y el "totalitarismo soviético", la cuenca del Caribe, la crisis polaca, la instalación de misiles nucleares en Europa Occidental y la crisis del Medio Oriente se convierten en los puntos nodales donde la política norteamericana tratará de "recuperar el espacio perdido" durante los años de "incapacidad" de Carter y sus asesores.

Desde esta nueva perspectiva, la cuenca del Caribe adquiere prioridad porque en ella y, específicamente en El Salvador, los EEUU trazarán la línea para impedir el avance del "expansionismo soviético".

A pesar de que cada país centroamericano tiene bastante en común con los otros —por su pasado, sus economías dependientes y un legado de gobiernos militares que han oprimido a sus pueblos durante las últimas décadas— resaltan también las diferencias en cuanto a los procesos políticos que cada nación vive.

Es curioso que dentro de esta unidad de di-

ferencias, los EEUU, inspirados por la "teoría del dominó", han puesto todo su enfoque para que la solución al problema centroamericano sea de tipo geopolítico. Este planteamiento conceptualiza que para detener la revolución salvadoreña debe aislarse el "foco de infección" —la revolución nicaragüense— por medio de un "cerco sanitario" geográfico alrededor de Nicaragua que impida el abastecimiento logístico y militar a la guerrilla salvadoreña.

Todos los pasos dados por los EEUU durante el último año y medio han sido hechos en base a los siguientes tres puntos —por supuesto— con variaciones sobre el mismo tema:

- 1o) Impedir el triunfo de la revolución salvadoreña y guatemalteca;
- 2o) Aislar y desestabilizar al régimen sandinista en Nicaragua;
- 3o) Aislar todo lo posible a Cuba.

Sin embargo, no son pocos dentro de los EEUU, entre sus aliados y en la propia América Latina los que han cuestionado esta política, tratando de hacer ver que el conflicto no sólo obedece a un enfrentamiento entre Este-Oeste, sino que tiene sus raíces profundas en el panorama socio-económico y político de cada uno de los países de la región.

Aumenta cada día la preocupación de que Centro América se convierta en un nuevo Vietnam, así como la oposición a los planes de intervención por parte de EEUU en la región, ya sea directamente o vía terceros (reactivación del TIAR, asesores argentinos, etc.). Esto, acompañado por la imposibilidad que han tenido los ejércitos de Guatemala y El Salvador en detener el avance de los movimientos guerrilleros, y las presiones internacionales para posibles salidas negociadas entre las partes en conflicto, ha provocado cierto aislamiento a la política del gobierno de Reagan y ha dificultado la implementación de sus planes.

Dentro de este cuadro complejo se realizan las elecciones en Centro América y serán ellas las que se conviertan en una de las piezas fundamentales para la orquestación de la política de Washington hacia el área. Veamos por qué.

III. Las elecciones: solución política para la derrota militar.

1. El caso de Honduras

Honduras, con su privilegiada posición geo-

gráfica (fronteras con Guatemala, El Salvador y Nicaragua, así como sus dos salidas al Océano Pacífico y el Atlántico) se ha convertido en punto estratégico de vital importancia para el proceso de desestabilización del régimen sandinista y para la intervención militar en El Salvador.

El modelo reformista implantado por los militares hondureños en 1972 se había desgastado ya antes de finalizada la década y la convulsión centroamericana amenazaba en convertir a Honduras en otro foco de tensión. Crecía el descontento popular ante la corrupción, y las reformas que habían prometido beneficiar a la mayoría de la población no se habían realizado. A su vez, aumentaba la represión en contra de las organizaciones populares que levantaban consignas reivindicadoras y de solidaridad con el resto de los pueblos de la región en su lucha por cambios sociales.

La posibilidad del continuismo militar (a través de un golpe de Estado, que se barajó durante el periodo de las elecciones del 81) significaba para este país la agudización de las contradicciones sociales internas y la polarización de las mismas fuerzas sociales en pugna, lo que hubiera provocado un panorama similar al que se vivía en El Salvador y Guatemala.

La salida electoral se hacía necesaria, no sólo para legitimar ante la opinión pública nacional e internacional toda ayuda que los EEUU brindarían a Honduras y al papel que ésta representaría en la geopolítica norteamericana, sino que era la única vía de preservar la unidad de la institución armada, de por sí endeble después de varios años de gestión administrativa.

Los comicios celebrados, tanto para la Asamblea Constituyente como para Presidente, fueron cuidadosamente seguidos por las administraciones sucesivas en Washington, desplegando dos tipos de presiones sobre los militares:

- a) Presión para limar las diferencias con El Salvador y llegar a una solución que pusiera fin al diferendo entre los dos países, a raíz de la guerra de 1960. Con esto se pretendía el estrechamiento de relaciones entre ambos ejércitos a fin de lograr una mayor coordinación en la lucha militar en contra de la guerrilla;
- b) Obligar a los militares a dar elecciones libres para hacer de Honduras una vitrina "democrática" que sirviera de ejemplo a los militares salvadoreños y guatemaltecos y, a la vez, aislar a la Nicaragua sandinista en su ne-

gativa por realizar elecciones para determinar el poder político en esa nación.

Es así como se efectúan las elecciones en Honduras, donde el Partido Liberal obtiene, en ambas, una aplastante victoria sobre su más enconado contrincante, el Partido Nacional. El triunfo del Doctor Roberto Suazo Córdova le convenía a EEUU por varias razones:

- Es el partido de más arrastre popular, que cuenta con un fuerte apoyo obrero y campesino. No se le identifica con los gobiernos anteriores, que estaban totalmente desacreditados por corruptos y represivos;
- En su calidad de partido opositor a los regímenes militares de facto, goza de un prestigio fuerte entre la mayoría de los partidos demócratas de América Latina y Europa;
- En su filosofía y programa de gobierno no se encuentra ningún punto que amenace los intereses económicos, políticos y militares de los EEUU en la región. Es más, se identifica como parte del "mundo occidental y cristiano" con marcadas tendencias anti-comunistas;
- Sus planteamientos económicos están inspirados en posiciones estrictamente neoliberales, que aseguran los intereses de la empresa privada hondureña, así como el papel de la inversión extranjera;
- Reconoce el papel importante que desempeñaran los militares en las grandes decisiones políticas del país. No es casual que el nuevo jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras sea el Coronel Gustavo Adolfo Álvarez Martínez, anterior jefe de los cuerpos de seguridad y reconocido "halcón" dentro del ejército por su odio contra la revolución sandinista, los movimientos revolucionarios de Guatemala y El Salvador y las organizaciones de izquierda hondureñas.

Vemos pues, cómo, siendo respetada la voluntad popular en los comicios (voluntad que se traduce en un repudio a la alianza del Partido Nacional con los militares, más que de apoyo a los planteamientos del Partido Liberal) y ante la ausencia de una izquierda que hubiera representado una alternativa real a los dos partidos tradicionales, los grandes beneficiados de la contienda son: los EEUU, los militares y el Partido Liberal.

La ayuda económica y militar a Honduras no se ha hecho esperar. Hoy en día es la tercera en tamaño en el continente, superada únicamente



La llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca representa la culminación del cambio de táctica que se gestaba desde los últimos meses del gobierno de Carter en la política exterior de Washington.

por la que se ha proporcionado a El Salvador y Jamaica.

“Esta ayuda es derramada sobre un país que hasta 1980 recibía de los EEUU una atención de baja prioridad acorde al status de una nación considerada como la segunda más pobre en Latinoamérica, después de Haití. No es casual que los EEUU han doblado su personal en la embajada de Honduras aumentando la presencia militar norteamericana en cerca de 100 hombres... La misión diplomática en Tegucigalpa, con 147 civiles, 97 asesores militares y personal de apoyo, es más grande que cualquiera de las embajadas norteamericanas en el continente, entre México y Brasil... El nuevo embajador norteamericano, Negroponte, fue nombrado por Reagan en noviembre de 1981, cuando Washington elevó la categoría de su embajada en Honduras de clase 4 a la clase 2, correspondiente a las que funcionan en los pequeños países europeos, lo cual la sitúa bajo las embajadas de clase 1, como las que existen en México, Alemania Occidental y la Unión Soviética” (Artículo de Guy Gugliotta en diario El Heraldo, editado en Tegucigalpa, 23/3/82).

Hay quienes concuerdan en señalar que durante la gestión del Partido Liberal aumentará la represión en Honduras y su participación en los movimientos contrainsurgentes en El Salvador y Guatemala, así como su papel desestabilizador hacia Nicaragua. La cobertura democrática ciertamente lo permite. Si bien se ha logrado cierta estabilidad política en el país a raíz del proceso electoral, la crisis económica persiste y todavía no se vislumbran pasos concretos que pudieran contrarrestar la actual situación.

Los compromisos contraídos entre el Partido Liberal y los militares, bajo el patrocinio de Washington, hacen recordar el período presidencial de Julio César Méndez Montenegro en Guatemala durante los años del 60, donde, tras la fachada de un gobierno legítimamente electo, se desató una de las más feroces represiones que ha conocido el pueblo guatemalteco. Aunque la situación sea diferente, bien pudiéramos encontrarnos con un modelo semejante, lo que vendría a frustrar los anhelos de cambio que se expresaron en los comicios de abril de 1980 y noviembre de 1981.

2. Elecciones en Costa Rica: la democracia continúa, la crisis se agudiza.

En Costa Rica, a diferencia de Honduras, el proceso electoral se lleva a cabo con su acostumbrado ritual cada cuatro años. El ganador absoluto de los comicios es Luis Alberto Monge, representante del Partido de Liberación Nacional, que obtiene el 59% del total de votos emitidos. Su más cercano contendiente fue Rafael Angel Calderón, candidato por parte de la Coalición Unidad, organización política que hace cuatro años había llevado al poder a Rodrigo Carazo Odio. La izquierda costarricense, representada por Pueblo Unido, se convirtió en la tercera fuerza del país, aunque únicamente sacó 4 diputados a la Asamblea Nacional.

La importancia de las elecciones costarricenses reside precisamente en que éstas se realizan dentro de una de las áreas más convulsas del mundo, tal como lo apuntábamos anteriormente. Tuvieron lugar el domingo 7 de febrero; un mes antes de las de Guatemala y El Salvador y dos meses después de las de Honduras. Para los EEUU, las elecciones significaban un paso más en el reajuste "democrático" del área, que debía ser complementado con las elecciones guatemaltecas y salvadoreñas.

Es interesante que tanto el Partido de Liberación Nacional como la Coalición Unidad, y el Partido Nacional que llevaba como candidato al ex-presidente Mario Echandi, tenían como principal consigna política el anti-comunismo.

Si bien Liberación Nacional pertenece a la Internacional Socialista, Monge ha expresado en más de una oportunidad su rechazo al rumbo actual de los acontecimientos en Nicaragua, manifestando su preocupación por un alineamiento del frente sandinista con el marxismo-leninismo.

Fue Monge conjuntamente con Acción Democrática de Venezuela, quienes se negaron a invitar al FSLN a la reunión de la Internacional Socialista que debería haberse realizado, a finales de Febrero en Caracas.

El triunfo de Monge supone la mediatización de la ascendente lucha obrera en Costa Rica ante la actual crisis económica y social, consecuencia, entre otras cosas de las medidas desastrosas que había adoptado el gobierno de Carazo Odio en materia económica:

"La deuda externa del sector público, que en 1970 era apenas de 161.9 millones de dólares, ha alcanzado al finalizar 1981 la cifra récord de 2,900 millones de dólares, cifra to-

talmente desproporcionada para el tamaño y los recursos del país" (ALAI, Agencia Latinoamericana de Información, No. 12, 26 de febrero, 1982, pág. 181).

Además, en este período la moneda se devaluó en un 400%. Con su programa "Regresemos a la Tierra", Monge promete un aumento de la producción agro-industrial a través de una especie de pacto social que incluye a sectores empresariales, capas medias y populares.

Los EEUU, por su parte, ha prometido renegociar la deuda externa de Costa Rica a través del Fondo Monetario Internacional. Esta deuda es el arma más poderosa con que cuenta Washington para exigir del próximo gobierno costarricense el plegarse a su proyecto regional.

En este sentido, recordamos que Monge ha manifestado su disposición a continuar dentro de la llamada Comunidad Democrática Centroamericana (CDC) compuesta por Honduras, Costa Rica y El Salvador, la cual, según Thomas Enders, Secretario norteamericano de Estado adjunto para asuntos americanos, deberá servir, sobre todo, para "frenar la carrera armamentista que Nicaragua impone a sus vecinos".

Podemos, pues, prever cierto comportamiento del nuevo gobierno costarricense que tomará posesión el próximo mes de mayo y que, a pesar de que Liberación Nacional pertenece a la Internacional Socialista, tendrá dentro de sus finalidades:

- Prestarse al bloqueo a Nicaragua, en virtud de su posición fronteriza con ese país, lo que establecería un punto desestabilizador del régimen sandinista.
- Retirar, además, el apoyo político que le ha brindado a la revolución sandinista;
- Ejercer mayor control de los exiliados guatemaltecos y salvadoreños en tierra costarricense, para impedir el flujo de armas a las organizaciones revolucionarias de dichos países;
- Incentivar ante la relativa estabilidad política y social que goza el país, la confianza de los medios internacionales de financiamiento para que respalden económicamente a la Comunidad Democrática Centroamericana.

Desde ya, se puede notar que los servicios de seguridad en Costa Rica han aumentado su acción contra sindicatos y grupos identificados con la lucha del resto de los pueblos centroamericanos.

Sin embargo, hacemos notar que dentro del pueblo costarricense existe una larga tradición

democrática y anti-intervencionista que, sumada al hecho de ser Liberación Nacional miembro de la Internacional Socialista, puede impedir que el tipo de proyecto que se le asigna a Costa Rica no se lleve a cabo en su totalidad.

3. Elecciones en Guatemala: la historia se repite, pero...

No pocas veces, el Secretario de Estado Alexander Haig declaró que Guatemala podía convertirse en un problema aún más grave para los EEUU que la crisis salvadoreña. Así lo ratificaba la revista Newsweek en su edición del 1/3/82, calificando el caso guatemalteco como una "pesadilla". Y es que Guatemala no sólo era una pesadilla para el gobierno norteamericano, sino para el propio pueblo guatemalteco, que desde la caída de Jacobo Arbenz en 1954 ha visto el asesinato de más de 84,000 de sus hijos.

Al respecto la Comisión Interamericana sobre los Derechos Humanos, en su Informe sobre Guatemala, publicado en Washington en Octubre de 1981, concluía entre otras cosas:

"Tales ejecuciones ilegales y desapariciones, además de violar principalmente el derecho a la vida, han creado un clima endémico de total inseguridad e incluso de terror, lo que ha significado subvertir el Estado de Derecho consagrado en la Convención Americana sobre los Derechos Humanos".

Repudiado y aislado nacional e internacionalmente, el régimen encabezado por el General Romeo Lucas García entorpecía objetivamente los planes norteamericanos para la región. Las presiones hechas por la administración de Carter y de Reagan para que aminoren las persecuciones a los opositores al régimen y se abra un espacio político que permita el juego democrático, fueron rechazadas una y otra vez por el mismo presidente y por el resto de voceros del gobierno guatemalteco.

Dean Fischer, vocero del Departamento de Estado, manifestó a mediados de febrero que:

"Las denuncias sobre violaciones de los derechos humanos por parte del gobierno de Guatemala impiden la completa reanudación de la asistencia militar ante la creciente insurgencia en ese país"

A estas declaraciones el Jefe del Estado Mayor del Ejército, General Benedicto Lucas García, hermano del Presidente, contestó que:

"Guatemala no aceptará ayuda militar con-

dicionada de los EEUU, porque no somos locos ni pedimos limosna" (ACAN-EFE, 23/2/82).

Inclusive el propio Alexander Haig, una semana antes de las elecciones, expresaba su preocupación por la violación a los derechos humanos y albergaba la esperanza de que luego de las elecciones cambiaría la situación para mejorar las relaciones entre Washington y Guatemala.

Al respecto, el Presidente Lucas respondió que:

"Los derechos humanos no se violan en Guatemala. Este es el país más libre del mundo..." (ACAN-EFE, 1/3/82).

Así, aislado internacionalmente, incluso por los propios EEUU; en pugna con diferentes sectores económicos y políticos poderosos del país, que desean quitar del gobierno al grupo de Lucas García; y con una guerrilla que a finales de febrero había unificado criterios y métodos de lucha, el régimen guatemalteco realiza las elecciones estipuladas en la Constitución.

El proceso electoral de por sí estaba bastante desprestigiado por los fraudes que se habían producido en 1974 y 1978. Estos fraudes habían asegurado la continuidad en el poder de la cúpula de altos jefes militares. Se había institucionalizado el hecho de que el Ministro de la Defensa, del gobierno en turno, se había convertido automáticamente en Presidente de la República. Tal fue el caso de los presidentes Kjell Laugerud y Lucas García. Obviamente, la pesadilla de un nuevo fraude aparecía nuevamente a la vista, ya que el General Angel Aníbal Guevara, Ministro de la Defensa de Lucas García hasta Agosto de 1981, era el candidato oficial y "favorito" para ganar dichas elecciones.

Además, la oposición demócrata de centro e izquierda que había participado o pretendía participar en las elecciones fue eliminada físicamente. Los casos del máximo líder del Partido Social Demócrata, Alberto Fuentes Mohr, asesinado al día siguiente de la inscripción de su partido, y de Manuel Colom Argueta, líder del Frente Unido de la Revolución, acaecido en 1979, mostraban el precio que tenía que pagar la oposición por tan sólo querer inscribirse en partidos legales.

Tan desprestigiados estaban los comicios que si la abstención electoral en 1970 fue de un 46%, las de 1978 arrojaron un abstencionismo del 63%.

Como si esto fuera poco, las alternativas que se le presentaban a los guatemaltecos el 7 de marzo oscilaban entre la ultra-derecha y el centro

Honduras, con su privilegiada posición geográfica (fronteras con Guatemala, El Salvador y Nicaragua, así como sus dos salidas al Océano Pacífico y al Atlántico) se ha convertido en punto estratégico de vital importancia para el proceso de desestabilización del régimen sandinista y para la intervención militar en El Salvador

moderado:

- a) Mario Sandoval Alarcón, líder del ultraderechista Movimiento de Liberación Nacional, quien proponía la pacificación del país fusilando a la guerrilla;
- b) Gustavo Anzueto Vielman, apadrinado por el General Carlos Arana Osorio, ex-presidente de Guatemala y reconocido en el mundo entero por su campaña de exterminio en el oriente del país durante la década del 60. Anzueto Vielman contaba con el apoyo de los empresarios industriales inspirados por la teoría económica de la escuela neoliberal de Chicago;
- c) El General Angel Anibal Guevara, apoyado por la coalición oficial PR, PID y FUN; y
- d) Alejandro Maldonado, apoyado por el Partido de Renovación Nacional y la Democracia Cristiana, quien representaba la llamada oposición de "centro moderada" y gozaba de cierta popularidad en los centros urbanos así como de cierta imagen en el exterior.

Los EEUU veían en Maldonado la fórmula que posibilitaba el rompimiento con el cerco de aislamiento a Guatemala, para de esta forma reanudar la ayuda económica y militar. El propio General Guevara criticó durante su campaña algunas encuestas que daban como posible vencedor al candidato de la Unión Opositora, e insinuó que estas encuestas habían sido elaboradas por la Embajada de EEUU en Guatemala.

Para los EEUU era claro que si las elecciones en Guatemala sucedían como en Honduras (los militares reconocieron el triunfo de un civil) sin mayores problemas, el Presidente Reagan

podría presentar ante el Congreso norteamericano el plan para la reactivación de la ayuda militar.

Washington, como en el caso de Honduras, se convertía en el centro de decisiones de la política guatemalteca. Hacia ella viajaban los secretarios generales de los partidos, y con el Embajador norteamericano, F. Chapin, se entrevistaban los candidatos de la oposición, suplicándole vehementemente que los EEUU hicieran todo lo posible para que "esta vez" no hubiera fraude.

La iniciativa privada gestionó y presionó para que el proceso fuera "limpio", haciendo firmar a los cuatro candidatos un documento en el que se comprometían a respetar la pureza electoral y a reconocer el triunfo de quien saliera ganador en los comicios, pidiéndole al presidente que antes de las 24 horas después de finalizadas las elecciones se anunciara el nombre del ganador aunque los resultados no fueran oficiales ni totales. El presidente avaló dicho documento prometiendo "elecciones libres".

La guerrilla por su parte no realizó mayores acciones para impedir el transcurso de las elecciones. Se daba cuenta de que las mismas contradicciones internas del régimen lo debilitaban aún más. Denunció que el fraude estaba planificado de antemano y que cualquiera que fuese el resultado de las elecciones las cosas no iban a cambiar radicalmente en Guatemala.

La Conferencia Episcopal, por su parte, aunque daba su aprobación a los comicios exigiendo que éstos fueran justos, afirmaba que se requerían también cambios sociales y que:

“el origen de la violencia no puede reducirse sólo al inductinamiento marxista y subversivo, y que no hubiera encontrado respuesta en nuestro pueblo si no hubiera estado sumergido en la desesperación, causada por el hambre, la pobreza, la enfermedad y la ignorancia” (Documento de la Conferencia Episcopal publicado por AFP, 4/2/82).

Dentro de este complejo cuadro se realizaron las elecciones el domingo 7 de marzo.

En la ciudad capital, que representaba el 34% del total de votos, ganó el candidato de la Unión Opositora, Alejandro Maldonado. Sin embargo, como era ya costumbre en las dos anteriores elecciones, los cómputos del interior del país empezaron a retardarse y, al cabo de dos días, apareció el General Guevara como el virtual ganador de los comicios.

Los tres partidos opositores, que hasta el día de las elecciones habían tenido sus diferencias, unificaron criterios y denunciaron ante la opinión pública nacional e internacional el nuevo fraude realizado por el gobierno del general Lucas García. Se cuidaron, sin embargo, de no acusar directamente al ejército como cómplice del fraude, y adujeron que fueron los funcionarios y partidos oficiales los que habían realizado la farsa.

Una manifestación pacífica que realizaron los candidatos de oposición por el centro de la ciudad capital, y que se dirigía al palacio gubernamental, fue disuelta y los candidatos fueron encarcelados por varias horas. Las escenas de estas manifestaciones, donde también fueron golpeados periodistas extranjeros, dieron la vuelta al mundo.

Los EEUU dejaron ver su preocupación, aunque no de manera clara, acerca de los resultados de las elecciones. Entre los rumores crecientes de un posible golpe de Estado, el Congreso de Guatemala ratificó en elecciones de segundo grado al General Guevara, como ganador y próximo Presidente de la República.

En este clima de incertidumbre y tensión se movió la política guatemalteca hasta el 23 de marzo, fecha del golpe de Estado que depuso en forma incruenta al general Lucas García.

Todavía es temprano para saber a ciencia cierta quiénes son los verdaderos golpistas y quiénes manejaron tras bastidores los hilos de la asonada. Aunque el gobierno de Reagan ha negado toda participación en dicha acción, todo hace suponer que las extremidades de los hilos se

mueven desde Washington a través de su embajada en Guatemala. Ya en un discurso pronunciado en el Hotel Camino Real el 2 de marzo ante la Cámara de Comercio e Industria, el Embajador Chapin advirtió al gobierno de Lucas García sobre las posibles consecuencias si no se aseguraban elecciones libres. Por su parte, el New York Times informó en su edición del 25 de marzo que EEUU tenía conocimiento del golpe desde enero de este año.

Todo parece indicar que se trata de un intento de cambiar la imagen del régimen, con generales y oficiales que previamente estaban comprometidos con el Departamento de Estado, a pesar de que Haig y sus voceros lo nieguen.

Las declaraciones que han hecho los golpistas sobre los motivos y planes que inspiraron el golpe, indican que más que de un cambio radical en el panorama socio-económico del país, se trata de un recambio para mejorar las relaciones internacionales de Guatemala y de intentar frenar el creciente descontento de las masas.

Nadie duda de que la gestión administrativa de Lucas García había creado al interior del ejército malestar y descontento. Pero, de eso a decir que es un “movimiento de oficiales jóvenes”, tratando de evocar el levantamiento que se dio en El Salvador en octubre de 1979, hay mucha distancia. La situación del área no es la misma y la administración Reagan no tiene las mismas perspectivas hacia la región como las tuvo Carter.

La composición del nuevo Gabinete, donde aparecen altos dirigentes de la empresa privada guatemalteca, funcionarios del gobierno anterior, así como los pasos casi nulos que se han dado para esclarecer miles de asesinatos y decenas de millones de quetzales que desaparecieron del fisco durante los gobiernos anteriores, hace suponer que el golpe, más que negociado, ha sido una salida momentánea que reacomodó las fuerzas de la clase dominante, ya que no se pudo realizar a través de un proceso electoral.

Aunque varios países, incluyendo a los EEUU, han reconocido al nuevo gobierno presidido por el General Ríos Montt, el escepticismo todavía persiste a nivel internacional y nacional, y se está en un compás de espera para ver qué realmente ha significado, para Guatemala y la región, la nueva salida que se le ha dado a la ya conflictiva realidad de ese país.

4. El Salvador: elecciones de la discordia

Sin duda, las elecciones en El Salvador han resultado ser las más polémicas no sólo a nivel nacional, sino internacional. Mucho se ha escrito y se escribirá sobre las mismas.

Seremos breves, sin entrar en mucho detalle. Nuestro principal interés es ver la importancia que éstas tienen en la estructuración de la política norteamericana hacia la región:

- Las elecciones tenían como objetivo la legitimización de un régimen de facto, cuyo proyecto de "reformas con represión" se había desgastado y desacreditado a nivel internacional, sobre todo porque preveía la mucha represión sobre las pocas e ineficientes reformas;
- Las elecciones, se suponía, serían la solución política que acompañaría la derrota militar de la guerrilla;
- Una vez realizadas, y bajo la hipótesis del triunfo de la Democracia Cristiana, se abrirían espacios políticos que permitirían aislar y presionar al FMLN-FDR a soluciones negociadas en base a posiciones de mayor poder para la Junta y de debilidad para la oposición.
- Obligaría a las fuerzas ultra-derechistas a plegarse de lleno a los planes de Washington a través de compartir parte del poder gubernamental con la Democracia Cristiana;
- Complementaría los procesos "democráticos" en Centro América, con lo cual se institucionalizaría el régimen y se legitimaría toda ayuda económica y militar. Esto tendría el doble propósito de:
 - a) impedir el "triunfo del comunismo" en El Salvador, haciendo uso de la llamada Comunidad Democrática Centroamericana que podría recurrir al sistema Interamericano de Defensa;
 - b) articular la política de aislamiento y desestabilización al régimen sandinista en Nicaragua, pues, a pesar de las balas, se realizarían "comicios libres" en El Salvador.

La realización de los comicios y sus resultados muestran que:

- El FMLN-FDR no ha sido derrotado en el plano militar;
- El FMLN-FDR no ha sido aislado nacional ni internacionalmente. Por el contrario, y a pesar de las elecciones, continúa recibiendo vasto apoyo solidario;

- Los resultados le han sido en parte adversos al Departamento de Estado, pues la Democracia Cristiana, a pesar de ser la ganadora de los comicios, fue la gran perdedora del evento;
- El nuevo gobierno que surja, aunque incluya a la Democracia Cristiana, estará compuesto por aquellas fuerzas que se suponían estaban "desplazadas" del aparato gubernamental y militar;
- Le será más difícil a la Administración de Reagan conseguir el apoyo del Congreso para una mayor ayuda económica y militar al régimen, sabiéndose que la ultra-derecha tiene mayoría dentro del nuevo gobierno que surja;
- Polarizará aún más la situación interna, dejando claro el panorama de que en El Salvador no existen tres fuerzas en pugna, tal como argumentaba la Democracia Cristiana, sino dos bien definidas;
- Le será más difícil a los nuevos gobiernos de Honduras y Costa Rica reconocer al nuevo gobierno, con lo cual parte del proyecto de la Comunidad Democrática Centroamericana se tambalea. Como escribió el Diario El Heraldo, que se publica en Tegucigalpa, en su editorial del 2 de abril:
 - "...existen posibilidades ciertas de que a la Comunidad Democrática Centroamericana se le engangrene uno de sus miembros, circunstancia ominosa que dará lugar a la amputación consiguiente y al fenómeno que antes se apuntaba: un trípode de inestable equilibrio, con sólo dos pies...";Mostrará que las elecciones en El Salvador no pueden realizarse sin la participación de todas las partes involucradas en el conflicto.

No pretendemos mostrar todo el complejo cuadro de lo que significaron la preparación y los resultados de los comicios. Pero podemos apuntar que las elecciones, que pretendían ser comienzo de solución a los problemas de El Salvador, han vuelto más precaria la situación del país, y, que por el momento, no se vislumbra una verdadera solución que ponga fin a los sufrimientos del pueblo salvadoreño.

IV. Conclusiones.

Después de haber analizado los procesos electorales que se dieron en los cuatro países en mención —Honduras, Costa Rica, Guatemala y

El Salvador— podemos sacar las siguientes conclusiones respecto a:

- 1o) Lo que significaban para Washington;
- 2o) Las similitudes entre los procesos;
- 3o) Sus diferencias.

1. Lo que significan para Washington

- Las elecciones representaban para el gobierno de Washington una parte fundamental en la estructuración de su política hacia la región;
- Eran necesarias para justificar ante el Congreso norteamericano la reanudación de la ayuda militar y económica a países, que las cláusulas impuestas por la administración Carter respecto a la violación de los derechos humanos, impedían;
- Servirían como el “reajuste democrático” en la región para frenar al comunismo y la subversión y a su vez mostrar que estos últimos son los enemigos de los procesos democráticos;
- Servirían, de esta forma, a la formación del “cerco sanitario” sobre Nicaragua ya que los gobiernos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica serían electos por voluntad popular, lo que permitiría la apelación de estos países a los organismos de defensa interamericana (CONDECA, TIAR, etc.) para defenderse de la agresión comunista;
- Serviría para legitimar la llamada Comunidad Democrática Centroamericana, la cual tenía como piezas fundamentales a Costa Rica, Honduras y El Salvador, con los siguientes propósitos:
 - a) Aislar física y políticamente a la revolución sandinista en Nicaragua;
 - b) Detener el flujo de armas a los revolucionarios en El Salvador;
 - c) Presionar, vía la exclusión, al gobierno de Guatemala para que realizará elecciones libres y así lograr su incorporación a dicha comunidad;
 - d) Servir como presión al gobierno de Panamá para que abandonara su línea de apoyo al régimen sandinista y a la revolución salvadoreña;
 - e) Tener la ventaja de que son tres países internos del área los que toman una posición conjunta sobre la problemática de la región y así hacer extensivo el apoyo de gobiernos como el de Venezuela, Colombia y el propio de EEUU;
 - f) Ser una respuesta a la declaración Franco-Mexicana y a cualquier iniciativa “externa” sobre posibles negociaciones con la guerrilla, Nicaragua y Cuba (Plan López Portillo);
 - g) A largo plazo, servir como medio para que EEUU integre a toda la región en su proyecto de ayuda económica.

Para los casos de Honduras, Guatemala y El Salvador se trataba de la “democratización y legitimización” de los gobiernos militares de esas naciones, los cuales estaban totalmente desacreditados por su corrupción, irrespeto por los derechos humanos y pésima gestión administrativa.

El proceso electoral de por sí estaba bastante desprestigiado por los fraudes que se habían producido

2. Las similitudes entre los procesos

Podemos encontrar varias similitudes entre los procesos electorales que se dan en los cuatro países:

- Todos se realizan en uno de los períodos más críticos que ha vivido Centro América debido a la crisis económica, política y social por la cual atraviesa;
- En todos los países las embajadas de los EEUU se convierten en los reales centros de decisión en cuanto a la forma, lo conveniente y el significado verdadero de los procesos electorales. En este sentido, ha crecido aún más el papel que juega Washington en la política interna centroamericana;
- Para los casos de Honduras, Guatemala y El Salvador se trataba de la "democratización y legitimización" de los gobiernos militares de esas naciones los cuales estaban totalmente desacreditados por su corrupción, irrespeto por los derechos humanos y pésima gestión administrativa. Se trata, pues, de buscar fórmulas de gobierno en que el poder real continúe en manos de los militares pero, a la vez, que tengan una base social de apoyo más amplia;
- En todos los países la estrategia común de los partidos que tenían reales posibilidades de obtener el triunfo fue el anti-comunismo y la lucha contra la subversión. Las campañas electorales fueron encaminadas a buscar las diferentes tácticas para lograr ese objetivo común;
- En este sentido, las elecciones eran para las clases dominantes una especie de "tabla de salvación" que impediría la agudización de las crisis internas.

3. Sus diferencias

En este punto, además de apuntar las diferencias entre los procesos, queremos sacar conclusiones más generales como consecuencia de los resultados de las elecciones:

- En el caso de Honduras, los EEUU consiguieron su propósito fundamental: la instauración de un gobierno civil a través del respeto del proceso electoral por parte de los militares, pero subordinando el nuevo gobierno al proyecto regional norteamericano. Se permitió el triunfo del candidato no-oficial únicamente después de haber pactado

con el ejército las limitaciones que tendría el nuevo gobierno civil. La izquierda tradicional participó en las elecciones mostrando su debilidad al presentarse dividida, y en ningún momento representó una alternativa a los dos partidos tradicionales.

- En el caso de Guatemala, las elecciones fracasaron debido al fraude que realizó el gobierno de Lucas García. El gobierno no admitió el triunfo de un candidato civil y trató de imponer al candidato "oficial", quien era a su vez militar
- No se logró la legitimización a través de las elecciones, lo que hace que se recurra al golpe de Estado para mediatizar la agudización de la crisis interna y mejorar la imagen internacional de Guatemala. La guerrilla y los partidos de centro-izquierda no participaron debido a la represión, y porque consideraron que las elecciones eran una vía caduca para resolver los problemas del país;
- En el caso salvadoreño, aparentemente no hubo un fraude tan descarado como en Guatemala, pero los resultados le han sido un tanto adversos a los planes de los EEUU. Las contradicciones de los grupos que poseen el poder económico, político y militar se han agudizado y la parcial derrota de la Democracia Cristiana hace que las elecciones no se presenten como la solución política que suponía la derrota militar de la oposición FMLN-FDR.
- A diferencia de Guatemala, en El Salvador los EEUU querían el triunfo del partido gobernante. El FMLN-FDR desarrolló una actividad mayor que la oposición guatemalteca para impedir las elecciones. Esto debido a que los procesos políticos en ambos países se encuentran en diferentes etapas. En Guatemala se contemplaba la posibilidad de un golpe supuestamente dirigido por la "oficialidad joven", mientras que en El Salvador esta fase ya se había dado en 1979.
- En Costa Rica las elecciones se realizaron, como es ya tradición, cada cuatro años. En Honduras no se realizaban desde 1971, mientras que las dos últimas contiendas electorales previas a las actuales en Guatemala y El Salvador habían sido denunciadas como fraudulentas;
- Las elecciones, sobre todo en Guatemala y El Salvador, mostraron que no son principio de solución para los problemas de esos dos

países si no se toma en cuenta políticamente a las fuerzas de oposición de la izquierda. En el caso hondureño, a pesar de la participación de la izquierda tradicional en los comicios, la precaria estabilidad política alcanzada deberá ir acompañada de cambios económicos y sociales si se quiere que Honduras no "caiga" en la espiral de la violencia. Lo mismo puede decirse para Costa Rica, donde las masas vieron en Liberación Nacional a un partido que podía sacar al país de sus crisis económica y social;

- Las elecciones mostraron en todos los casos que, para que sean principio de solución a los problemas de toda la región, deben ir acompañadas de cambios profundos en la estructura socio-económica y política de todos los países sin excepción.

De esta forma hemos visto cómo las elecciones fueron una pieza de suma importancia para la política que ha estructurado Washington hacia la región, y también motivo de atención internacional debido a la convulsa situación por la que vive Centro América. Sus resultados muestran que además de haber significado el costo de decenas de vidas humanas y de millones de

dólares, lejos de vislumbrar un futuro de paz y bienestar para la región, han agudizado aún más las contradicciones existentes.

El proceso electoral en su conjunto mostró que los EEUU estaban decididos a llevarlo a cabo a como diera lugar, sin importarles si había las mínimas condiciones requeribles para su realización. Por lo anterior, deducimos que las elecciones en sí formaban parte de un proyecto global, donde jugarían un papel importante pero no decisivo. Las elecciones también mostraron que proyectos tales como la llamada Comunidad Democrática Centroamericana (CDE) están destinados al fracaso si no se toma en cuenta a todos los países y a todas las fuerzas que configuran el panorama político de la región.

Luego de su realización y de los resultados obtenidos en los comicios, se hace más claro que se han reducido las opciones que quedan para la solución de la crisis centroamericana: la intervención militar o la salida negociada.

10 de abril de 1982

Tegucigalpa, Honduras

